

Los Liberales de las Mega-Iglesias y el Debilitamiento de la Familia

Christopher J. Ortiz

Mayo/Junio 2005

Si hay algo que George W. Bush ha logrado en su período como presidente es el fortalecimiento de la hostilidad de la Izquierda hacia la Cristiandad conservadora. Buena parte de la Izquierda política considera la reelección de Bush como un “aventón gratuito” en el fiero carruaje de la derecha religiosa. Hay algo de mérito en esta queja, pero la Izquierda puede sorprenderse al descubrir cuán *liberales* podemos ser nosotros los “Cristianos conservadores.”

Aunque podría ser acusado de pintar con una brocha muy ancha, asumo que la mayoría de pastores conservadores votaron por los Republicanos en esta última elección. La razón para suponer esto debiese ser obvia: la mayoría de Cristianos conservadores consideran el aborto, la beneficencia social, los impuestos de extorsión y el tamaño descomunal del gobierno como algo antibíblico e inmoral. Sin embargo, este desagrado por el liberalismo político no impide que muchos líderes Cristianos se traguen un doble estándar en cuanto a la manera como dirigen la iglesia local.

Este doble estándar es sumamente evidente en la eclesiología de las pujantes mega-iglesias. Trabajando a partir de la premisa de que el consumidor es rey, estos súper almacenes de adoración atraen a los asistentes con una miríada de programas que tienen como blanco las necesidades sentidas de la comunidad. Hacen esto porque ven resultados; y los resultados se miden por el incremento de asistentes. Pero, ¿se ha detenido alguien a considerar las implicaciones de ofrecer un “Catálogo de Sears” de programas especiales?

Se parece más a un liberalismo práctico que a una praxis Cristiana innovadora cuando las iglesias asumen más responsabilidad de la que es Bíblicamente permitida. Al sustituir el “gran gobierno federal” con un “gran gobierno eclesiástico” las mega-iglesias crean una indebida dependencia social en las familias Cristianas. Hoy en día los padres desean un ministerio dinámico y divertido para sus hijos, y esperan que la iglesia local lo provea. Y si no, los padres simplemente se llevarán a sus jóvenes a la iglesia de la siguiente cuadra.

Al ceder a esta presión los pastores están haciendo más daño que bien. Lo que comenzó como una visión para ministrar a los niños pronto se convierte en un programa de beneficencia que socava la iniciativa de los padres Cristianos. Cuando la iglesia provee un servicio aparte para los niños, el hombre puede fácilmente abandonar su responsabilidad diaria de “criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6:4). ¿Por qué debiese un hombre molestarse en catequizar a sus hijos cuando puede simplemente ir y dejar a sus pequeños cada Domingo para que reciban el evangelio “a su nivel”?

Casi-Liberalismo

Lo que encuentro interesante son las muchas maneras en que este enfoque eclesiástico es

similar al liberalismo contemporáneo. *Primero*, estas iglesias locales están adoptando la red liberal social del “sistema de clases.” En lugar de dirigirse a la asamblea local como el cuerpo colectivo de Cristo, que consiste de familias en pacto, estos innovadores Cristianos segregan a la congregación siguiendo las demarcaciones sociales de niños, jóvenes, solteros, hombres, mujeres y varios otros grupos especiales de interés.

Segundo, al proveer programas para estos diversos grupos la iglesia local se convierte en un micro estado de beneficencia. Esto puede solamente ofuscar las ya confundidas responsabilidades ministeriales de la familia.

Por ejemplo, la mayoría de iglesias ofrecen un estudio Bíblico semanal para mujeres que, sin la debida supervisión, puede competir fácilmente con el papel del esposo de “santificar a su esposa purificándola en el lavamiento del agua por la Palabra” (Efe. 5:26). Cuando las responsabilidades espirituales del hombre le están siendo quitadas por la iglesia, ¿es de sorprenderse que los hombres no sientan la necesidad de ser piadosos?

Tercero, administrar esta vasta gama de programas Cristianos sociales requiere la doble estrategia liberal de la burocracia y la carga de impuestos. Se deben levantar comités de voluntarios y líderes asalariados de departamentos para facilitar la labor de cada departamento ministerial. Junto con esto marcha el incremento en el presupuesto para pagar por estos múltiples programas. Dado que la iglesia es una organización no-lucrativa debe “gravar” a la congregación en forma de diezmos y ofrendas para financiar la burocracia.

Súper Iglesia

En una historia reciente presentada por las Noticias ABC, el reportero Oliver Libaw ubica el fenómeno de las mega-iglesias junto a la obsesión Norteamericana por los vehículos SUVs, los televisores de pantalla gigante y los súper almacenes. Esto revela como ha cambiado la visión del congregante que tiene la iglesia. Los miembros de la iglesia son vistos más como consumidores que deben ser atendidos y satisfechos con una extensa variedad de servicios y menos como miembros de familias en pacto que necesitan una fiel predicación. Libaw destaca el “buffet” completo que se está ofreciendo en las mega-iglesias de hoy:

Más allá de sus recursos físicos, las mega-iglesias ofrecen un amplio espectro de pequeños grupos, clubes y programas para los miembros y algunas veces también para la comunidad en general. La lista de actividades puede sonar como las ofertas en un Club Mediterráneo o de una pequeña universidad de artes liberales: talleres de poesía, escritura creativa, grupos de solteros, ferias de empleo, entrenamiento vocacional, lecciones de música y hasta clínicas de reparación de automóviles.¹

Citando un ejemplo particular Libaw describe el proyecto de expansión por diez años de una mega-iglesia de un suburbio en Los Ángeles cuyo plan de edificación incluye “un centro de adoración con 4,000 asientos, un lago artificial, una zona de comida rápida, una cafetería, y atracciones recreativas incluyendo una pared de escalamiento y pantallas gigantes de video.” ¡Estas instalaciones pueden desconcertar incluso al más progresista de nosotros!

¹ <http://abcnews.go.com/US/story?id=93111&page=1>

Socavando a los Padres

El punto aquí es que si la iglesia local como institución busca facilitar este amplio espectro de necesidades, ahoga el incentivo de los individuos Cristianos para resolver estos asuntos sociales. Este ha sido el problema con el gobierno federal desde Franklin D. Roosevelt. Por décadas el estado, ya demasiado crecido, ha sofocado la iniciativa de la creatividad de los individuos. Esta difícil situación se ha multiplicado ahora con la hinchada mega-iglesia y con un creciente número de iglesias más pequeñas que están adoptando este patrón.

El estado mesiánico siempre ha buscado socavar la autoridad de la familia. Ahora, está sucediendo un debilitamiento negligente a medida que los líderes eclesiásticos conservadores neutralizan el papel religioso de los padres Cristianos. Este cuasi-liberalismo en las iglesias Cristianas conservadoras es más que una mera contradicción – es una “casa dividida contra sí misma.” Solamente con un retorno completo a las responsabilidades Bíblicas de la predicación, la disciplina y la correcta administración de los sacramentos podrá la iglesia retener su pureza. Es sólo cuando la iglesia busca equipar a la familia en lugar de asumir su papel que se puede establecer un verdadero equilibrio de gobierno Cristiano.

*El Rev. Christopher J. Ortiz es el Editor de la revista **Fe para la Totalidad de la Vida** y es el Director de Comunicaciones de la Fundación Calcedonia. Por 15 años ha trabajado para llevar la fe Reformada y la Reconstrucción Cristiana a la comunidad eclesiástica Carismática.*